

Los "debates" sin debate del "nuevo PRI"

EVA SALGADO ANDRADE

Corno parte de su anunciada reforma en el proceso de selección de candidatos, el Partido Revolucionario Institucional organizó sendos debates televisivos entre sus precandidatos. Así, el 8 de septiembre Manuel Bartlett, Francisco Labastida, Roberto Madrazo y Humberto Roque Villanueva contendieron en busca del voto que los convierta en candidato a la presidencia. Tres semanas después, el 29 de septiembre, Roberto Campa, Silvestre Fernández y Jesús Silva Herzog hicieron otro tanto, esta vez en busca de la candidatura a jefe de gobierno del Distrito Federal.

Las expectativas de quienes anhelaban presenciar encarnizadas batallas (sobre todo entre el primer grupo de precandidatos) se vieron frustradas, pues los "debates" consistieron básicamente en la exposición de ideas previamente estructuradas, con turnos de habla rigurosamente establecidos. En consecuencia, muchos cuestionamientos quedaron en el aire y los debates representaron una suerte de ampliación de los discursos de campaña.

Pese a que se trató de "debates sin debate" son acontecimientos discursivos que marcan una manera distinta —o por lo menos lo intentan— de acción política por parte del partido en el gobierno. El artículo revela varios hallazgos, a partir de una serie de interrogantes: ¿de qué habló cada quién?, ¿en qué medida los hablantes denunciaron problemas?, ¿cómo se comprometieron a solucionarlos?, ¿qué propusieron a los televidentes a cambio del voto?

Ante la opinión pública, el debate por la candidatura a la presidencia tuvo un saldo negativo para sus organizadores, al extremo de que se afirmó que, si hubo un perdedor, éste fue el propio PRI. Así, una gran pregunta flotaba en el aire al emprender el análisis: ¿las "lecciones" del primer encuentro serían aprovechadas en el segundo episodio?

Selección y segmentación de los discursos

Razones de tiempo y de espacio obligaron a una selección del material a analizar. Para ello se atendió a las propias reglas del debate. En este sentido, de acuerdo con la información proporcionada por las moderadoras, cada hablante haría uso de la palabra, en plena igualdad de tiempo y condiciones. Para el caso del primer debate, en una primera intervención —de cinco minutos— se presentarían las ideas políticas, económicas y sociales. En la segunda etapa cada uno tendría dos intervenciones de tres minutos cada una, para comentar los puntos de vista de los otros contendientes y haciendo precisiones, y contestar cuestionamientos que les hubieran hecho. En la tercera parte, se dispondría de tres minutos para un mensaje final y formulación de propuestas. Para el segundo debate, donde se contó con tres debatientes —en lugar de cuatro como en el primer caso— las reglas acordadas fueron una primera etapa, de cinco minutos; una segunda etapa, con tres intervenciones, de tres minutos cada una; y la tercera etapa, con cuatro minutos para cada uno.

Puesto que el interés principal era analizar expresamente las ideas políticas, económicas y sociales, así como las propuestas de los precandidatos, se seleccionaron las etapas 1 y 3 de cada debate.

Extensión

La transcripción de las versiones grabadas fue segmentada en oraciones, determinadas a partir de rasgos sintácticos, así como por las pausas marcadas por los propios hablantes. Si tomamos en cuenta que a todos se les concedió el mismo tiempo para sus intervenciones, las diferencias en la extensión —que son evidentes al contabilizar en golpes y palabras— serían atribuibles a una mayor o menor velocidad de lectura. Así, en la primera etapa, Francisco Labastida se reveló como el hablante más veloz, en tanto que Silvestre Fernández —cuya vestimenta de "tipo duro", por cierto, rompió con el protocolo— fue el más pausado (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Extensión de los discursos analizados (etapa 1 de los debates)

| Hablante | Golpes | Palabras | Oraciones |
|---------------------|--------|----------|-----------|
| Manuel Bartlett | 3661 | 631 | 35 |
| Francisco Labastida | 3784 | 645 | 25 |
| Roberto Madrazo | 3201 | 563 | 40 |
| Humberto Roque | 3429 | 564 | 29 |
| Roberto Campa | 3452 | 592 | 40 |
| Silvestre Fernández | 3003 | 522 | 23 |
| Jesús Silva Herzog | 3540 | 599 | 38 |

Cabe aclarar que en la segunda etapa, la mayor extensión que obtuvieron los participantes del debate por el DF se debió al minuto adicional del que dispusieron para su intervención (véase cuadro 2).

Cuadro 2. Extensión de los discursos analizados (etapa 2 de los debates)

| Hablante | Golpes | Palabras | Oraciones |
|---------------------|--------|----------|-----------|
| Manuel Bartlett | 1849 | 312 | 29 |
| Francisco Labastida | 2238 | 408 | 19 |
| Roberto Madrazo | 1724 | 304 | 30 |
| Humberto Roque | 2493 | 422 | 22 |
| Roberto Campa | 2917 | 510 | 34 |
| Silvestre Fernández | 2531 | 456 | 22 |
| Jesús Silva Herzog | 2999 | 527 | 29 |

Contenido de los debates

Para tener una visión panorámica del contenido de ambos debates se clasificó cada oración de acuerdo con los siguientes rubros:

Realizaciones lexicopolíticas: incluyó menciones a las circunstancias económicas, políticas y sociales del país, sin incluir la denuncia expresa de problemas.

Problemas del país o de la ciudad: oraciones que exponían toda suerte de problemas económicos, políticos o sociales, ya sea alguno en particular o en términos generales: pobreza, inseguridad, corrupción, desempleo, etcétera.

Propuestas: por la naturaleza del escenario discursivo, era ineludible esta categoría; como lo expresó Silva Herzog: "Yo he venido aquí a hacer propuestas y a asumir compromisos."

Compromisos: se aplican a este rubro los mismos comentarios del anterior. Discursivamente, los compromisos asumieron diversos matices. Por ejemplo, hubo algunos formulados de manera tajante:

"Me comprometo a acabar con la inseguridad y la corrupción [...] Me comprometo a gobernar para poner las cosas en su lugar [...] El gobierno tiene esa responsabilidad: me comprometo a pagarlos [los útiles escolares]" (Bartlett).

"Mi compromiso es atender las necesidades de todos, pero más aún de los que menos tienen" (Silva Herzog).

Hubo también compromisos expresados en forma menos contundente, como los de Labastida, en cuyas oraciones las perífrasis verbales ("quiero aportar") podrían tener un sentido menos comprometedor, que el que se obtendría con un verbo conjugado en futuro ("aportaré"): "Quiero aportar también el conocimiento de los problemas y de sus soluciones" (Labastida).

Los compromisos fueron también expresados como una condición, a cambio de votos: "Yo estoy listo, si ustedes lo deciden" (Madrazo).

Por cierto, entre los posibles futuros beneficiarios de los compromisos, las mujeres ocuparon un ínfimo lugar, y sólo fueron tomadas en cuenta por Bartlett, abarcando a todas las mujeres ("Mi compromiso es que las mujeres tengan iguales salarios y derechos") y por Madrazo, refiriéndose expresamente, en singular de la segunda persona, a sus posibles mujeres televidentes, perfiladas como amas de casa, para ofrecerles "mayor seguridad" ("Y a usted, señora, ofrecerle mayor seguridad en su casa, en su casa, en su vivienda, allí donde está lo que más ama en este mundo").

El hablante como su propio referente: en este rubro, hubo desde nostálgicos recuerdos que se remontaban a la más tierna infancia, como los de Silvestre Fernández ("Mis padres metrajeron a esta ciudad a los tres meses de edad") o alusiones a la trayectoria política y, en menor medida, académica de los precandidatos. También hubo referencias a las familias actuales o pasadas de los precandidatos, en las que desfilaron esposas, hijos, nueras, nietos o padres ejemplares, como el de Labastida, que "era médico y utilizaba el poder para curar a la gente". El objetivo era convencer al televidente o al radioescucha que se estaba ante la mejor opción, como lo planteó, sin asomo de modestia, Silvestre Fernández: "Yo soy ese candidato que ustedes anhelan, porque yo vengo de las bases, porque yo soy de ustedes y me debo a ustedes [...] les quiero decir que si ven en mí a alguien que pueda ser candidato en esta ocasión [...] porque reúna las características de honradez, de valor, decisión, conocimiento de la ciudad, ése soy yo."

Por último se clasificaron por separado las referencias expresas al debate, en tanto contexto discursivo, así como las oraciones formales, tales como saludos y despedidas.

De acuerdo con los resultados comparados de ambos debates (véase cuadro 3), para el primer grupo lo esencial fue la denuncia de problemas, seguida por la formulación de

propuestas. Tres semanas después el hablante como su propio referente fue la preocupación principal, en tanto que el interés por denunciar problemas se redujo drásticamente.

Cuadro 3. Comparación de contenido de ambos debates (etapa 1 y 3)

| Cuadro 3. Comparación del contenido de ambos debates (etapas 1 y 3) | | |
|---|---|--|
| Contenido | Debate 1 (por la candidatura a la presidencia) | Debate 2 (por la candidatura al DF) |
| Realizaciones léxicopolíticas | 27 (11.79%) | 30 (16.12%) |
| Problemas | 82 (35.81%) | 23 (12.36%) |
| Propuestas | 61 (26.64%) | 28 (15.05%) |
| Compromisos | 24 (10.48%) | 30 (16.13%) |
| El hablante como referente | 16 (6.99%) | 59 (31.72%) |
| Debate | 8 (3.50%) | 4 (2.15%) |
| Saludos y despedidas | 10 (4.37%) | 10 (5.28%) |
| Total | 229 | 186 |

Adiós a la pobreza

Por otra parte, se clasificaron en forma específica los temas de cada oración. Así, en el primer debate la prolija denuncia de la pobreza y la injusticia social se adueñó del escenario discursivo: 24 oraciones daban cuenta de los bajos ingresos, "dinero que no alcanza", "brutal desigualdad", "ciudades marginadas", "pérdida de la esperanza", "rezagos graves y serios", que "no corresponden con las cifras oficiales", de que "algunos tienen poco y otros nada".

No todos los precandidatos se mostraron igualmente "inconformes" e "indignados", pues, de las 24 oraciones (véase cuadro 4), más de la mitad (15) fueron enunciadas por Manuel Bartlett (quien tal vez para llegar al corazón de sus televidentes la ejemplificó con diversas pláticas que ha sostenido en "sus recorridos por el país"). De hecho, la denuncia de la pobreza formó parte de los tres puntos que planteó como eje de su discurso y que fueron: "el dinero no alcanza", "la pobreza y la desigualdad son intolerables" y "la inseguridad y la corrupción paralizan al país". Desde un plano sintáctico, el énfasis que dio al tema de la pobreza se refleja en el hecho de que la empleó como sujeto, con verbos cuyo sentido fue intensificado por el uso de adverbios (duramente, terriblemente): "La pobreza afecta duramente a los hombres y su capacidad para cumplirle a sus familias"; "La pobreza golpea terriblemente a las mujeres".

Cuadro 4. Oraciones con el tema "pobreza e injusticia social" (etapas 1 y 3)

| Cuadro 4. Oraciones con el tema "pobreza e injusticia social" (etapas 1 y 3) | |
|--|----|
| Manuel Bartlett | 15 |
| Roberto Madrazo | 5 |
| Francisco Labastida | 3 |
| Humberto Roque | 1 |

Las otras nueve oraciones que tuvieron a la pobreza como tema fueron de la autoría, en orden decreciente, de Roberto Madrazo, Francisco Labastida y Humberto Roque. Por otra parte, el tratamiento discursivo que, por parte de estos hablantes, recibió "la pobreza" fue bastante más matizado. Por ejemplo, Labastida la incluyó entre una

sucesión de otros problemas: "Ustedes quieren no sólo fortalecer la democracia, sino también [...] combatir el desempleo, la pobreza, la miseria, la marginación, combatir la inseguridad..."

Madrazo, por su parte, la incluyó en una antítesis, para contrastarla con "la prosperidad" y no como denuncia, sino como una propuesta a sus interlocutores: "Cambiemos la pobreza por la prosperidad que México espera."

Por último, y ya en el segundo debate, Humberto Roque también aludió a "la pobreza" como parte de una propuesta a sus interlocutores, donde destacaba las reformas constitucionales que planteó como objetivo de su eventual gobierno en caso de ser designado: "...como su servidor que ha propuesto en esta noche dos grandes reformas constitucionales que constituirían la solución de fondo, de a de veras al problema de la inseguridad pública y al problema de la pobreza".

Apelar a la trayectoria política

Al comparar los temas de ambos debates, otro resultado significativo se obtuvo en el rubro "Trayectoria pública del precandidato" que aumentó de 21 a 40 referencias entre uno y otro, y que además incluyó, en el segundo escenario discursivo, una nueva variante: "Militancia priísta del precandidato", con nueve referencias.

De las 21 oraciones del primer debate que se clasificaron bajo este tema (véase cuadro 5), diez fueron enunciadas por Labastida, quien se refirió a varios de sus cargos en la administración pública, tales como la gubernatura de Sinaloa o la Secretaría de Agricultura, con episodios concretos de sus logros: impulso a la producción agrícola, combate al crimen y la corrupción, "construyendo obras diversas", "cuando se obtuvo una importante cosecha de granos". También aludió de manera general a toda su trayectoria: "Quiero aportar a esos cambios la experiencia que he acumulado durante 37 años."

Cuadro 5. Oraciones con el tema "Trayectoria como servidor público" (etapas 1 y 3 del debate 1)

| | |
|---------------------|----|
| Francisco Labastida | 10 |
| Roberto Madrazo | 7 |
| Manuel Bartlett | 4 |
| Humberto Roque | 0 |

Por cuanto a Roberto Madrazo, no se registró alguna referencia a su paso por la gubernatura de Tabasco, en tanto que las menciones a su trayectoria y equipo de trabajo sirvieron para formular ataques directos contra uno de sus contendientes, estrategia que, por otra parte, ha sido empleada en sus anuncios de campaña: "Yo no tengo un equipo, como tiene el candidato oficial de campaña, plagado de ex colaboradores de Salinas...Yo tengo gente que trabaja, gente como usted, que quiere un México diferente, muy diferente."

Manuel Bartlett sí recordó su gestión como gobernador de Puebla, aunque omitió decir que también estuvo al frente de la Secretaría de Gobernación. Por otra parte, las menciones a su trayectoria pública estaban formuladas de tal suerte que se hiciera evidente la cercanía que ha tenido con "la gente" ("he registrado los sentimientos de la gente").

Llama la atención, en este rubro, una oración que, forzosamente, lleva a recordar un lema de la pasada campaña presidencial: "Sé cómo hacerlo".

Roque Villanueva, quien entre otros cargos se ha desempeñado como presidente del PRI, no aludió, de manera concreta, a su trayectoria política.

En el segundo debate, donde aumentaron a 40 las oraciones que se referían a la trayectoria política (no se incluyen los cargos dentro del PRI), las tres cuartas partes (30) fueron de Roberto Campa (véase cuadro 6), quien dio cuenta al auditorio de buena parte de su curriculum vitae. En la última etapa, varias de estas menciones fueron estructuradas como oraciones condicionales ("Si usted..."), que delimitaban con toda precisión los interlocutores a quienes iban destinadas: "Si usted me conoció después de los sismos de 85, organizando la gran tarea de la reconstrucción sabe que puede confiar"; "Si usted vive en Iztapalapa y recuerda los logros que juntos tuvimos [...] sabe que puede confiar"; "Si votó por mí en 91, y después en 94, sabe con quién cuenta".

Cuadro 6. Oraciones con el tema "Trayectoria como servidor público" (etapas 1 y 3 del debate 2)

| Cuadro 6. Oraciones con el tema "Trayectoria como servidor público" (etapas 1 y 3 del debate 2) | |
|---|----|
| Roberto Campa | 30 |
| Silvestre Fernández | 6 |
| Jesús Silva Herzog | 4 |

Esta manifiesta construcción de interlocutores abarcó episodios que, probablemente, buscaban apelar a una suerte de "memoria ciudadana", como es el tan mencionado asunto, en otras épocas, del "moco de King Kong" (construcción nominal a la que, tal vez por elegancia discursiva, se le eliminó la primera parte): "Si usted nunca volvió a ver juguetes peligrosos, como el de King Kong o el rayo láser, que lastimaban a sus hijos, sabe que puede confiar".

Dentro del tema "Trayectoria como servidor público", se aisló –por la significación que adquiere en un debate entre priístas– el subtema "militancia priísta". Este tema no estuvo presente en el primer debate, en tanto que en el segundo hubo nueve ocurrencias, cuatro de Campa, cuatro de Fernández y una de Silva Herzog,

Por cierto, en una de las oraciones donde se destaca su adhesión incondicional al partido, Roberto Campa hizo la única mención a Ernesto Zedillo registrada en los materiales seleccionados: "Siempre he sido leal al PRI: oficial mayor, secretario de organización, coordinador de las campañas del licenciado Colosio y del doctor Zedillo en el Distrito Federal, presidente del Comité Directivo."

Silvestre Fernández aprovechó la oportunidad de lanzar críticas a "los malos priístas": "Soy del PRI y estoy orgulloso de mi partido, pero también avergonzado de los malos priístas y de aquellos que no siéndolo se colgaron de mi partido."

Jesús Silva Herzog se refirió al PRI como si el empleo del adjetivo "nuevo" que forma parte del lema actual remitiera, en efecto, a una organización política de reciente creación, y no a un partido con setenta años en el poder: "Ese nuevo PRI es el partido que he buscado, como usted, por muchos años, ese nuevo PRI quiere cambiar todo lo que no funciona."

El rescate del nuevo PRI

Además de las oraciones donde los hablantes dieron cuenta de su propia militancia como priístas, se aislaron también aquellas donde el tema fue, lisa y llanamente, el PRI, y que aumentaron de dos (entre los contendientes a la candidatura por la presidencia) a ocho en el segundo grupo (véase cuadro 7).

Cuadro 7. Oraciones con el tema "PRI" (etapas 1 y 3)

| Cuadro 7. Oraciones con el tema "PRI" (etapas 1 y 3) | |
|--|---|
| Francisco Labastida | 1 |
| Humberto Roque | 1 |
| Silvestre Fernández | 4 |
| Jesús Silva Herzog | 4 |

Humberto Roque, en forma un tanto escueta, enunció: "El PRI lo necesita[el cambio] ". En Labastida la mención al PRI formó parte del llamado al voto del auditorio, primero para decidir quién es el candidato del PRI y luego quién será el candidato a la Presidencia; el uso de diferentes tiempos verbales (presente y futuro) despierta, inevitablemente, no pocas suspicacias: "El 7 de noviembre vas a tener, van a tener quienes nos escuchan, el gran poder de decidir sobre el futuro del país, van a poder decidir sobre quién es el candidato del Partido Revolucionario Institucional y después sobre quién será el presidente de México."

Más ornamentadas resultaron, en cambio, las referencias al PRI en el segundo debate: "Desde hace dos años, mi partido, el Revolucionario Institucional, está a la vanguardia del proceso de cambio político en nuestro país" (Silva Herzog).

Brevemente mencionamos que otros temas que registraron modificaciones considerables entre ambos debates fueron el del desempleo (ocho primero, y una después); mujeres (que se redujo de siete a dos menciones); corrupción (que de cinco registros pasó a uno); educación (que de cinco menciones se redujo a ninguna, con excepción de la mención a la huelga de la UNAM, por parte de Silva Herzog). Por último, en tanto que, en el primer debate no hubo críticas al gobierno –concretamente a la cabeza del gobierno–, en el segundo se registraron siete, en las cuales se denunció, sin especificar, al gobierno ineficaz, débil, todólogo, sin capacidad de reflexión o al que sólo busca usar a la ciudad "como trampolín político".

Estas fueron algunas de las resonancias entre uno y otro debates, donde las denuncias airadas dieron paso a contrarretiradas discursivas, y las militancias veladas fueron sustituidas por orgullosas muestras de adhesión.

Maestra en ciencias de la comunicación y doctoranda en lingüística hispánica. Profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.